

La fantasía de Biden sobre la Tercera Guerra Mundial

SCOTT RITTER :: 18/12/2023

Biden y su equipo de seguridad nacional se afanan por gestionar las consecuencias del fracaso de la política. Putin, al parecer, no ha perdido la guerra con Ucrania

El 13 de julio de 2023, Biden anunció confiadamente al mundo que "[el presidente ruso Vladimir] Putin ya ha perdido la guerra". La "guerra" de la que Biden habló es la Operación Militar Especial de Rusia contra Ucrania, que comenzó el 24 de febrero de 2022.

La audaz declaración de Biden se hizo durante una conferencia de prensa con el presidente de Finlandia, Sauli Niinisto, tras una reunión con los líderes nórdicos que tuvo lugar poco después de la Cumbre de la OTAN en Vilna (Lituania). Biden declaró que EEUU y sus aliados de la OTAN habían alcanzado, con su decisión de comprometerse con la victoria militar de Ucrania sobre Rusia, "un punto de inflexión en la historia", y añadió que "esta lucha no es sólo una lucha por el futuro de Ucrania, es por la soberanía, la seguridad y la propia libertad".

Las declaraciones del presidente estadounidense siguieron a una retórica de temática similar pronunciada en Vilna un día antes, donde anunció a sus colegas de la OTAN: "Nuestro compromiso con Ucrania no se debilitará", y añadió: "Defenderemos la libertad y la libertad hoy, mañana y durante todo el tiempo que haga falta". "Todo el tiempo que haga falta", resulta que no es lo mismo que "todo el tiempo que se necesite".

Enfrentados a una trifecta de malas noticias —la calamitosa derrota del ejército ucraniano, entrenado y equipado por la OTAN, en la tan cacareada contraofensiva de verano, un ejército ruso cada día más fuerte, y el colapso de la voluntad política y la capacidad fiscal por parte de los antiguos aliados de Ucrania en EEUU y Europa para seguir financiando los vacilantes esfuerzos de guerra de Ucrania—, Biden se vio obligado a modificar su compromiso con la causa de la libertad ucraniana y europea a "mientras podamos", con el modificador supeditado a la voluntad del Congreso de EEUU de añadir otros 60.000 millones de dólares a los 120.000 millones de dólares en ayuda que EEUU ha proporcionado a Ucrania desde mayo de 2022.

Para intimidar al Congreso para que cediera a sus demandas de dinero para Ucrania, Biden emprendió una campaña de terror. "Francamente", dijo Biden en una declaración pronunciada en la Casa Blanca a principios de diciembre, "creo que es asombroso que hayamos llegado a este punto. Los republicanos en el Congreso están dispuestos a darle a Putin el mayor regalo que podría esperar y abandonar nuestro liderazgo mundial".

Aunque muchos republicanos apoyan que se siga financiando el esfuerzo bélico antirruso en Ucrania, la cuestión se ha politizado en vísperas de las elecciones presidenciales de 2024 en EEUU, en las que las cuestiones internas tienden a imponerse a los asuntos exteriores. Y, en la actualidad, no hay tema de política interior más destacado que la seguridad fronteriza y la reforma de la inmigración.

El senador Lindsey Graham, republicano por Carolina del Sur que ha sido un firme defensor de Ucrania, señaló que, aunque apoyaría la financiación continuada del esfuerzo bélico de Ucrania, no podría volver a su estado natal de Carolina del Sur para "intentar explicar por qué ayudé a Ucrania, Taiwán e Israel y no hice nada para asegurar nuestra propia frontera. Ayudaré a todos nuestros aliados, pero primero tenemos que ayudarnos a nosotros mismos". Mike Johnson, nuevo presidente republicano de la Cámara de Representantes y conservador de línea dura, indicó que la objeción a seguir financiando a Ucrania iba más allá de las simples cuestiones de financiación.

"¿Cuál es el objetivo?", dijo Johnson a los periodistas tras reunirse con el Presidente ucraniano Zelenski a principios de mes. "¿Cuál es el objetivo final en Ucrania? ¿Cómo vamos a tener una supervisión adecuada de los fondos?".

Tanto Graham como Johnson habían sido sometidos a una presión total por parte de Biden y la Casa Blanca en un esfuerzo por que los recalcitrantes republicanos dieran marcha atrás en sus objeciones. "No podemos dejar que gane Putin", suplicó Biden. "Si Putin toma Ucrania", señaló Biden, "no se detendrá ahí". El presidente estadounidense dijo que un presidente Putin envalentonado pasaría a amenazar a sus vecinos de la OTAN. Y entonces, Biden afirmó: "Tendremos algo que no buscamos y que no tenemos hoy: tropas estadounidenses luchando contra tropas rusas".

Por si la amenaza de una III Guerra Mundial ante la inacción del Congreso no fuera suficiente, Biden autorizó al Pentágono a desclasificar y hacer público a la CNN un informe de inteligencia que afirmaba que Rusia había sufrido enormes bajas en su guerra con Ucrania, con unos 315.000 muertos o heridos de los 360.000 soldados que se calcula que componían la fuerza terrestre rusa antes del conflicto. El informe de inteligencia desclasificado también afirmaba que se habían perdido 2.200 de los 3.500 carros de combate rusos, así como 4.400 de los 13.600 vehículos de combate de infantería y vehículos blindados de transporte de tropas.

La publicación del informe desclasificado -repleto de falsedades- estaba claramente programada para influir en el Congreso de EEUU haciendo hincapié en los mismos argumentos que han sido repetidamente esgrimidos por el senador Graham y otros en el sentido de que la ayuda de EEUU era "el mejor dinero que hemos gastado nunca" porque "los rusos están muriendo".

Dado el historial de la comunidad de inteligencia estadounidense de desclasificar informes de inteligencia con el propósito específico de divulgar la información a los principales medios de comunicación para moldear la opinión pública —incluso si la comunidad de inteligencia sabe que la información contenida en el informe es errónea— uno debe tomar el informe relativo a las bajas rusas con extrema precaución.

Según el presidente ruso Vladimir Putin, Rusia tiene actualmente unos 617.000 soldados desplegados en la zona de operaciones militares especiales. Estas fuerzas están a la ofensiva, avanzando activamente en varios frentes contra un ejército ucraniano que está perdiendo rápidamente su capacidad de mantener operaciones de combate terrestre a gran escala. Esto no parece la actuación de una organización que sufrió alrededor de un 87% de bajas, una cifra que convertiría a los supervivientes en combatientes ineficaces. El hecho es

que el apoyo estadounidense y europeo a Ucrania está decayendo, y Ucrania se enfrenta en las próximas semanas y meses a una crisis existencial que muy probablemente no podrá resolver a su favor.

Aunque las tropas rusas están sufriendo bajas, es mucho más probable que las cifras reales de bajas rusas sean significativamente inferiores a las que figuran en el informe desclasificado de los servicios de inteligencia estadounidenses, repartidas entre la fuerza original y los cientos de miles de reservistas y voluntarios movilizados que se han incorporado a los combates desde entonces. Estas pérdidas palidecen en comparación con los más de 400.000 muertos y casi un millón de heridos que ha sufrido Ucrania.

El poder de combate de Rusia crece cada día, con nuevas tropas y equipos que se ponen a disposición del esfuerzo bélico. Ucrania, por su parte, ha agotado sus reservas y se ve obligada a rascar el fondo de su barril de recursos humanos para poblar las unidades que sea capaz de organizar a partir de lo que queda del reducido, y cada vez menor, arsenal ucraniano.

Aunque el ejército ruso es realmente grande y está creciendo, y sus capacidades aumentan a medida que adquiere experiencia en esta guerra, es un ejército con una misión muy específica: derrotar a las Fuerzas Armadas Ucranianas. La estructura de fuerzas rusa es actualmente más que suficiente para derrotar a los ucranianos en un frente de unos 2.000 kilómetros de longitud. Incluso es lo suficientemente grande como para asegurar parte del territorio ucraniano adicional.

Pero hay limitaciones físicas en cuanto a lo que se puede lograr con 617.000 soldados, y ocupar toda Ucrania antes de invadir Polonia y/o el Báltico está muy por encima de la capacidad de las fuerzas rusas desplegadas actualmente en la Operación Militar Especial.

Además, el presidente ruso Vladimir Putin nunca ha insinuado que Rusia tuviera intención de ocupar toda Ucrania o de atacar a la OTAN, sino todo lo contrario. Las metas y los objetivos rusos de la Operación Militar Especial están muy claros: desmilitarización (la destrucción de las Fuerzas Armadas ucranianas), desnazificación (la eliminación del régimen del presidente ucraniano Volodímir Zelenski y del elemento político pro-nazi dentro de Ucrania) y neutralidad permanente para Ucrania (es decir, Ucrania nunca se unirá a la OTAN).

No hay intención de llevar "la guerra" a la OTAN.

Tal pensamiento es una construcción de la administración Biden basada en el miedo, inexacta y alejada de la realidad, poco más que una fantasía a la que el sobrio gobierno ruso, siempre consciente de la necesidad de gestionar cuidadosamente la escalada a causa de la Operación Militar Especial, prestará escasa atención.

Biden y su equipo de seguridad nacional se afanan por gestionar las consecuencias del fracaso de la política. Putin, al parecer, no ha perdido la guerra con Ucrania. Rusia está ganando, algo que ninguna cantidad de financiación por parte de EEUU, los europeos, o ambos, puede revertir. Lo mejor que le podría pasar a Ucrania es que los republicanos del Congreso se mantuvieran firmes en sus objeciones e impidieran que Ucrania reciba el

soporte vital que le proporciona la financiación estadounidense. Ucrania es un caso terminal. Seguir financiando su fracasado esfuerzo bélico no hace sino prolongar la agonía de su pueblo.

Sputnik / La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-fantasia-de-biden-sobre>